



ISSN: 2981-4103 (en línea)

revista TEXTOS



Escuela de Educación y Pedagogía

L27



Universidad Pontificia Bolivariana



N° 27 / Enero-Diciembre de 2023 / Medellín, Colombia

© **Revista Textos, No. 27**

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

ISSN: 2981-4103 (en línea)

Periodicidad Anual

Año 2023

Escuela de Educación y Pedagogía

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Educación y Pedagogía: Juan Francisco Vásquez Carvajal

Editor de la Revista: Mateo Muñetones Rico

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Editorial UPB

Revisión idiomática en inglés y traducciones: Gustavo Adolfo Jaramillo Cardona

Comité editorial estudiantil:

Elizabeth Córdoba Mesa (Coordinadora del No. 27)

Miguel Ángel Santa Taborda

María José Correa Castrillón

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín-Colombia

Radicado: 2260-31-03-23

Para la reproducción parcial o total de los artículos debe citarse la fuente.

Órgano de divulgación de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana.



Editorial

¿Escribir con inteligencia artificial? No: ser artífices de la formación con la escritura

Guillermo Echeverri Jiménez
guillermo.echeverri@upb.edu.co

La escritura académica, como muchos otros ejercicios de hoy, también ha sufrido los embates, o tal vez la innovación de la inteligencia artificial, que al parecer podría ser más poderosa y ágil que nuestra inteligencia cerebral de base. Asistimos, cómo no, a una avasalladora fuerza que, con el soporte de desarrollos algebraicos cada vez más avanzados, produce textos sobre diversos temas y con la coherencia, cohesión, gramática y ortografía que se le suele demandar a un estudiante universitario, sobre todo si pertenece a un programa de Ciencias Sociales y Humanas.

Con una inteligencia artificial, entonces, un estudiante podría ingresar a una aplicación especializada para ordenarle a esta que escriba un texto con un determinado número de páginas y con unas especificaciones temáticas y formales de composición. Vale decir que esta situación no sería del todo nueva, pues desde hace más o menos tres décadas, en los alrededores de las universidades se publican avisos en los que se ofrecen servicios para redactar trabajos universitarios (informes, tareas, ensayos, tesis de grado de distintos niveles formativos), y ello, con garantía de calidad académica, temática y formal.

También tenemos noticias de escritores fantasmas, esto es, personas que les escriben sus textos a personajes que tienen reconocimiento y valía social, pero que no poseen mayor competencia para los asuntos propios de la composición de textos. Esta escribanía contemporánea sacrifica la competencia escritural propia en aras del mayor esplendor, en este caso como autores de obras escritas para personajes que tienen trayectoria y fama, pero no capacidad para la composición o redacción de las texturas que exige el código escrito.

En cualquiera de los casos señalados, parece haber un artificio escritural, es decir, cierta falta de naturalidad en la composición de textos que radica en el uso de una máquina que releva de la tarea compositiva al responsable, por una parte, o de un relevo personal, por la otra, que cumple la tarea encomendada a quien tiene el encargo directo.

En cualquier caso, la escritura no es pura, es decir, no es absolutamente natural en la medida en que hemos producido máquinas que nos ayudan en todas las labores; la escritura cuenta, también, con ayudas (el corrector de textos, por ejemplo); estas ayudas permiten que quien escribe caiga en la cuenta de errores e imprecisiones ortográficas, sintácticas o semánticas; pero es claro que las ideas y la composición siguen siendo un asunto del autor.

Para el caso de los estudiantes de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana, el asunto propio de la escritura no podría

entregarse a escribanías sucedáneas, ya sean altamente especializadas por la inteligencia artificial, o las propias de relevos humanos. En el proceso de formación de docentes, es básico que los formandos asuman un ejercicio constructivo y de composición, ya que se ponen en juego las competencias y las capacidades de quien se ocupará, profesionalmente, de la formación de otras personas.

Un ejercicio constructivo como este implica, para el caso de los docentes, un trabajo de construcción social y colaborativa del conocimiento (como insiste el grupo de investigación Pedagogía y Didácticas de los Saberes –PDS–), que comprende la escritura como una responsabilidad individual que se acompaña de pares (docentes, estudiantes). Se entiende, entonces, que los textos son tejidos entre varios, pero con responsabilidades focalizadas, lo que significa un colectivo que toma un problema o una temática y la despliega en un ejercicio tanto comprensivo como compositivo. Esto es lo que el grupo PDS denomina escritura entre pares.

El quehacer compositivo es relevante en cuanto la textura escrita exige un trabajo de formación en doble vía: la indagación de una temática particular, por un lado, y el estudio de un bagaje lingüístico, por el otro. En relación con la indagación, vale decir que la Escuela de Educación enfatiza en la formación de maestros y el componente investigativo, o sea, en una trayectoria formativa desde la problematización de los saberes, los sujetos y los contextos institucionales. Así, la escritura tiene una primera base: la investigación de un problema. Este es el primer insumo para la escritura.

Con la información obtenida en la investigación, el docente en formación comienza el proceso compositivo, el cual requiere un acervo lingüístico (morfológico, sintáctico y semántico) que se concrete en los procesos de redacción de textos académicos. En este sentido, podríamos decir que la eficacia de un conocimiento adquirido tiene que ver con la capacidad de usar aquello que se estudia en el plan curricular. Por tanto, el desarrollo de la competencia escritural supone pasar del saber lingüístico al saber de la pragmática lingüística, esto es, la composición de textos académicos y comunicables.

Por ello, quien se forma como docente en la Escuela de Educación de la UPB debe estar en capacidad de investigar y convertir los resultados de su investigación en materia escrita, para sí y para los demás, de tal modo que la producción de textos sea tanto una reflexión y un afianzamiento de los aprendizajes, como también una ruta para la producción de conocimiento educativo y pedagógico en el horizonte del desempeño profesional.

De este modo, podríamos finalizar diciendo que la escritura académica es un ejercicio de la inteligencia formativa de los estudiantes de las licenciaturas. Ahora bien, aunque dicha inteligencia está apoyada en algunos soportes maquínicos, se respalda, sobre todo, en los pares académicos (docentes y estudiantes) mediante la lógica del trabajo colaborativo; y si es así, entonces, la escritura no requeriría de inteligencias artificiales, sino, más bien, de sujetos inteligentes que sean artífices (autores) de su obra: la propia formación, desde la reflexión y la autonomía que se forjan en la escritura.